

CAPÍTULO 23

“Chicos! estáis todos ahí...??” Preguntó Eva una vez estuvieron los tres conectados. Eva había orientado la cámara de forma que solo se la veía de hombros para arriba, y había tratado de secar sus lágrimas, pero aún tenía los ojos rojos y aspecto de cansada “Sam! cómo lo llevas?? estás bien??” Estaba tan nerviosa que no quería afrontar lo que había pasado.

“Si...bueno, ya sabéis de qué va. Me está costando mucho acostumbrarme, pero mis padres me están apoyando mucho, hacen que todo sea un poco más fácil” Contestó Sam. Aún se les hacía muy extraño ver y oír a una delicada joven.

“Eva, qué te pasa?? tienes un aspecto horrible” Preguntó Maya.

“Te has ido de fiesta y no nos lo has dicho? parece que tengas una resaca brutal” Dijo Rob.

“Yo... no se como deciros esto, pero...” Empezó balbuceando Eva. Su cabeza tenía demasiadas preocupaciones, pero tenía que racionalizarlas. Entre lo de Alejandro, su malvada empresa, la mutación de sus amigos, y ahora su propia mutación... Pero no podía soltarlo todo de golpe, tenía que ir poco a poco.

“He mutado” Dijo de golpe.

Los tres amigos se quedaron con los ojos bien abiertos.

“Como... como que has mutado??” Dijo Maya sorprendida “Qué te ha pasado??” “Pero estás bien?? cómo ha sido?” Los tres preguntaron casi a la vez

“Vale, vale!! estoy.. estoy... no estoy bien. Ha sido.. demasiado!” Eva miró hacia abajo y empezó a venirse abajo de nuevo. Se puso a llorar.

“Pero, Eva! maldita sea, dinos qué te ha pasado?? es muy grave??”

Maya se esperaba lo peor.

“Yo... no me duele nada, osea, estoy físicamente bien. Pero mi mutación ha sido... demasiado extrema! No puedo explicarlo por aqui, pero, no se que hacer, no se ni como moverme!! ¡No quiero estar sola!”

Eva lloraba desconsolada. Se había venido abajo. Necesitaba explotar con sus amigos.

“Vale, vamos a hacer una cosa. Creo que puedo coger mi furgoneta y pasar a recogeros, Nos vamos a casa de Eva” Dijo Rob.

“Pero cómo vamos a ir? recuerda que hay confinamiento, no podemos salir!” Dijo Sam

“si está justificado si, comprar comida, ir a la farmacia...”

“y como vas a conducir? no tienes piernas!”

“pero tengo 6 brazos, creo que puedo llegar a los pedales”

“Rob tiene razón. Tenemos que ir” Maya estaba muy preocupada por Eva. Tenía que ir con ella fuese como fuese. Pero trato de tranquilizar a Eva:

“Eva, enseguida estaremos allí. No te preocupes. Todo saldrá bien!”

Pero Eva no estaba tan convencida. De hecho, en cuanto finalizó la llamada, se miró a sí misma de nuevo y empezó a arrepentirse. Si ella, que siempre había sentido fascinación por los mutantes, se veía a sí misma como un monstruo extremo, que pensarían sus amigos? que pensará Maya, que tanto le impactó su propia transformación??.

Pero no tenía opción, no podía hacer nada ella sola, necesitaba ayuda. Además, tenía una sed horrible, y no sabía ni moverse para ir a la cocina. Tampoco tenía claro que pudiera caber por la puerta. Pero efectivamente el impacto inicial iba a ser demasiado grande. ¡Tenía que hacer algo!.

Como pudo, trató de “activar” su cola, con la cabeza y los 4 brazos, y muy torpemente, se acercó a las cortinas del salón para arrancarlas, y tirárselas por encima. Así por lo menos se taparía, minimizando el impacto inicial. Cubrió también sus dos torsos izquierdo y derecho. Justo cuando terminó de “adecentarse” llamaron a la puerta. Mierda! no había caído, tenía que abrir... ¿cómo lo iba a hacer? Lo lógico era usar la cola, pero el impacto...

“Que demonios... me van a ver de todas formas!”

Su cola era muy larga, a duras penas la desplazó, más arrastrándose con sus brazos que usando los músculos de esta, hasta llegar a la puerta. Entonces la abrió.

Lo que vieron sus amigos fue un pene enorme, con testículos y todo, coronado por la cabeza de Eva, sujetándose en 4 brazos. Los 3 dieron un salto atrás por la impresión. Eva entonces agachó la cabeza muy avergonzada

“Lo siento!! No podía abrir la puerta de otra forma. Pasad... y por favor, solo os pido que no os asustéis y salgáis corriendo”

La cola de Eva empezó a desplazarse de forma torpe por el pasillo de la entrada hasta desaparecer dentro del salón. Eva estaba hecha un manojo de nervios. Cómo iban a reaccionar??

Los tres amigos se miraron entre ellos, sin entender nada, pero siguieron a la cola, hasta que entraron en el salón. Allí había una mole enorme cubierta por un montón de telas. De esta mole salía la cola que acababan de ver, y coronándola, estaba Eva... otra Eva! con cuatro brazos y unos pechos enormes, pero cubiertos por la tela.

“EVA???” Dijeron los 3 a la vez.

“pero.. si tu estas.. quien es.. como...” Nadie entendía nada.

“Soy yo... sigo.. siendo yo” Dijo Eva avergonzada desde las alturas en su torso original. “Ya os dije que mi mutación ha sido muy extrema. Tengo... diferentes cabezas, como habéis podido observar”

“Pero, no lo entiendo, sigues siendo tu? no es un clon, u otra persona?”

Eva trató de saltar de una cabeza a la otra. Le resultaba imposible hacerlo con las dos a la vez

“Si... es muy frustrante y difícil, pero sigo siendo yo. Me mareo cada vez que cambio, me cambia toda la percepción y...”

Maya la interrumpe

“Dios santo, Eva! pero... pero tu estás bien?? qué más escondes ahí debajo??” Dijo al ver que habían cosas que se movían debajo de las mantas

“Me he tapado para no.. asustaros demasiado. Sabéis que siempre me han fascinado los mutantes, pero esto me asusta hasta a mi...”

Los tres se retiraron un poco, tenían algo de miedo de lo que escondía ahí debajo. Si Eva tenía dos cabezas propias, cualquier cosa podía pasar.

“Voy... voy a ir descubriendo poco a poco, os parece bien...?”

Los tres tragaron saliva, y se prepararon para lo peor.

Entonces Eva cambió al torso derecho, y con las manos quitó la manta que lo cubría, descubriendo su torso con 6 pechos

“Otra Eva??” Dijo Sam

Eva asintió con esa cabeza. Las otras se quedaban mirando un punto fijo, se notaba mucho cuando Eva las dejaba en “modo espera” mientras su conciencia cambiaba de una a otra.

Maya se tapaba la boca demasiado impresionada para hablar. Se fijaron en los pechos, en las bocas en lugar de los pezones, y como estas sacaban la lengua de forma un poco sensual e involuntaria.

“Entonces sigues siendo tu!” Rob aun no lo podía creer. “Pero esto es físicamente imposible!”

“Creeme, es posible, si no ¿cómo explicas esto?”

Y entonces su torso izquierdo salió de debajo de la manta mostrando sus tres pechos y cuatro brazos.

Se quedaron los tres boquiabiertos. ¡Cuatro cabezas para una misma persona! Seguían sin habla, porque sus ojos veían cosas que su cerebro apenas podía entender. Eva se dio cuenta y se detuvo un momento para dar un margen a sus amigos

“Estais.. estais bien?” Pregunto preocupada

Los tres asintieron sin decir palabra.

“Puedo parar aquí.. aunque aún hay.. más”. Advirtió Eva.

“Mucho más??” Dijo Maya asustada

Eva entonces dejó caer la tela dejando al descubierto los pechos que rodeaban su torso principal. Rob y Sam abrieron mucho más los ojos, poniéndose rojos de repente. los dos se movieron incómodos, como si la ropa a medida que vestían les molestara de repente.

Pero aunque seguían ahí parados, como paralizados, Eva consideró que si habían llegado hasta aquí sin salir corriendo, podría desnudarse del todo poco a poco, por si alguno se asustaba. Viendo que sus amigos observaban la escena con cierta curiosidad, siguió dejando caer la manta. La retiró del todo, mostrando por fin su cuerpo inferior, las piernas, las vaginas, los penes, la cabeza... las ubres, las colas... todo

Los tres se dejaron caer en el sofá a su manera. Durante un buen rato estuvieron mirando sin entender nada, intentando entender qué demonios había pasado con Eva, y como era posible que una persona mutara de una forma tan radical!

“E...estáis bien...?” Dijo Eva con la cabeza de su vagina, gesticulando con sus brazos.

Rob sacudió la cabeza tratando de entender, sin mucho éxito.

Efectivamente había sido demasiado. Eva empezó a pensar que había sido un error. Los tres estaban visiblemente traumatizados. A pesar de haber mutado, lo que le había pasado a Eva se salía de cualquier límite que un cerebro humano pudiera asimilar. Eva empezó a llorar otra vez, dándose cuenta del tremendo error que había cometido, ya que la reacción de sus amigos era lo último que necesitaba.

Pero fue Maya la que intentó salir de su estado de shock.

“Vale... va...vamos a afrontar esto... todos juntos. Eva, vamos a estar contigo...lo primero será llamar a las autoridades para...”

Pero Eva no le dejó terminar la frase

“NO!! no podemos llamar a nadie!”

Eva ya había pensado en esa posibilidad, pero si se enteraban de los viales entonces todo empeoraría demasiado. “yo... no me atrevo a avisar a nadie, no todavía. No estoy preparada!”

“Pero las pruebas que tienen que hacerte...” Empezó diciendo Sam

“¿Qué va a pasar? que sea contagiosa? vosotros ya habeis mutado, no voy a haceros nada. Además, aparte de... todo esto, realmente no siento ningún tipo de dolor. Solo un gran cansancio, pero... por favor, no llaméis a nadie, ni se lo digáis a nadie. No todavía!” Eva seguía llorando.

“Esta bien... no...no se lo diremos a nadie. Pero... qué podemos hacer entonces?” Preguntó Rob.

“Todavía no lo sé! solo sé que no es mi cuerpo y no puedo hacer nada con él. No se... manejarlo. Y no se si lo conseguire algun dia!” La frustración se manifestaba con más lágrimas.

“Vale, Eva, tranquilízate. Nosotros te ayudaremos. Y haremos lo que tu digas.”

“Gracias... solo... necesito... Ayuda, para lo básico supongo. Y quizá para... asearme un poco, no me veo capaz de hacer nada!” Se notaba que Eva estaba tremendamente avergonzada de tener que pedir algo tan básico. Pero los tres entendieron perfectamente, ya que ya habían pasado por algo parecido.

“Tranquila, cuenta con nosotros. A pesar del confinamiento, conseguiremos venir a visitarte y ayudarte en lo que necesites” Maya mostró la iniciativa, ya que Rob y Sam aun estaban visiblemente impactados, no paraban de mirar los infinitos detalles del cuerpo de Eva. Al pasar por un trauma como el de su transformación, Maya era capaz de sentir una especial empatía por Eva, y a pesar de lo radical de la mutación, debajo de todos esos cambios estaba su querida amiga.

“Vale, vamos a hacer una cosa, Rob y Sam, iros a casa, yo me quedo con Eva hoy. Os avisaré cuando necesite salir o necesite que vayáis al supermercado.”

Rob y Sam salieron de su ensimismamiento, y asintieron a Maya

“Va.. vale... claro” Dijeron a la vez.

Eva, viendo que Maya tomaba las riendas del asunto, se quedó un poco más tranquila. Rob y Sam se despidieron deseándole suerte, y salieron de la casa. Se habían quedado Eva y Maya solas.

Maya volvió a entrar al salón, y volvió a repasar el cuerpo de Eva de arriba a abajo, echándose una mano a la cabeza

“Por el amor de Dios, Eva... Mira que pensé que tu mutación ideal sería muy radical, pero creo que esto lo supera todo...”

Eva, volvió a sentirse avergonzada, echándose las manos a la cara. Asintió sin decir nada.

“Vale, no te preocupes.. yo... no sé por dónde empezar, es decir... que necesitas?”

“Pues... ahora mismo tengo una sed horrible, pero no puedo entrar en la cocina... de hecho, no puedo salir del salón, únicamente a la calle, aunque tampoco tengo claro que quepa por la puerta doble de la entrada”

“Claro, cuenta conmigo”

Maya fue a la cocina, y volvió con un vaso de agua. Pero no supo qué hacer con él.

“Donde... a quien... a quien se lo doy?” Pregunto desconcertada. Su torso original estaba a 2 metros de altura, no llegaba, pero había más cabezas disponibles “Se supone que puedes beber por cualquier sitio?” Maya no podía creer que estuviera haciendo una pregunta así en serio.

“¡No lo sé! no tengo ni idea...déjame probar”

Se concentró y trató de mover la cabeza en su vagina, que era la que estaba más cerca de Maya. Con un gesto con las manos la invitó a acercarse y pasarle el vaso. Maya se acercó con ciertas reticencias, pues se acercaba a las dos vaginas más gigantes que había visto nunca. Eva tomó el vaso, y el largo cuello prensil que sujetaba la cabeza se acercó a él, bebiéndose el contenido de un solo trago.

“Si, puedo beber por aquí! pero tengo mucha más sed... creo que deberías traer un par de botellas”

Maya se sorprendió bastante al ver como esta cabeza seguía siendo Eva, con sus gestos, su voz... volvió a la cocina regresando con tres botellas de agua de 2 litros con sus cuatro brazos.

“Será suficiente así?” Preguntó.

Las manos en la vagina cogieron una botella, mientras que el torso izquierdo se agachó, para coger las otras dos.

“Maya... aquí...” Dijo Eva tratando de llamar su atención, ya que Maya no se había percatado del gesto. Sorprendida, le dio a ese torso las dos botellas. Mientras que la vagina vaciaba la botella, sus torsos derecho e izquierdo vaciaban las otras dos botellas, casi en sincronía. Y mientras pasaba esto, el torso central habló con Maya.

“No sabes la sed que tenía ... muchas gracias!”

“De... de nada” Dijo Maya “Puedo... puedo hacer algo más por ti...?”

“Tengo también mucha hambre. Y si pedimos unas pizzas? Como 4 o 5...?” Dijo Eva.

“4 o 5?? estas loca??”

“tengo mucha hambre! supongo que tengo que alimentar todo... todo esto!” Dijo otra vez avergonzada.

“Vale vale, no te preocupes, pediré 5 pizzas, tienes razón.”

Maya llamó a la pizzeria e hizo el encargo. Al colgar se le quedó mirando de nuevo a Eva, haciéndose un silencio incómodo. Maya se sentía también abrumada por la visión del cuerpo de Eva. Diferentes sensaciones contradictorias cruzaban por su cabeza.

“Maya...” Dijo Eva mirándola con dos cabezas a la vez “Si esto te supera, lo entenderé, de verdad. Solo con que me dejes las pizzas, ya me puedo apañar yo, de verdad...”

“No!.. no, porque dices eso?” Preguntó Maya distraída.

“Te veo, incomoda, la verdad”

“A ver... eres, impactante, Eva... ya sabes cómo me afectó a mi mi mutación, no hago más que pensar como debe ser para ti. Pero después de lo mucho que me ayudaste, lo menos que puedo hacer es estar aquí contigo.”

Pero Maya también estaba pasando por una situación contradictoria. Por un lado se sentía abrumada y en shock por el trauma que debía estar sufriendo Eva, pero por otro, se sentía de alguna forma atraída, desde las últimas experiencias sexuales con su cuerpo, los mutantes empezaban a causarle cierto interés. Y el que tenía delante era la máxima expresión.

“Gracias...” Dijo Eva a punto de echarse a llorar.

“Pero.. porque lloras ahora??”

“Es... por todo! mi vida también se ha terminado, cualquiera que me vea...todo se ha acabado”.

Maya entendió que tenía que cambiar de tema. Se acordó de cómo ella pasó exactamente por la misma situación y como Eva fue precisamente la que la animó a seguir adelante. Sacando coraje de dentro, se animó a tomar la iniciativa.

“Vamos a ver, Eva... todo saldrá bien, te lo prometo. Lo primero que tienes que hacer es aprender a manejarte tú sola. Estoy segura que una vez controles tu propio cuerpo, te sentirás mejor. Al menos así me ayudaste a mí, y mírame ahora.”

“Pero... cómo voy a aprender a manejar todo esto? Soy demasiado en todos los sentidos”

“Bueno, vamos por partes, no puedes pretender aprenderlo todo de golpe. Veamos...”

Maya se rascaba la barbilla mientras caminaba alrededor del cuerpo de Eva, observándola bien. Tenía que ayudar a Eva a aprender a usar su propio cuerpo, intentando aplicar lo que ella había aprendido con el suyo, pero esto era como 20 veces más complejo. “¿Cómo lo voy a hacer?” Pensó Maya...